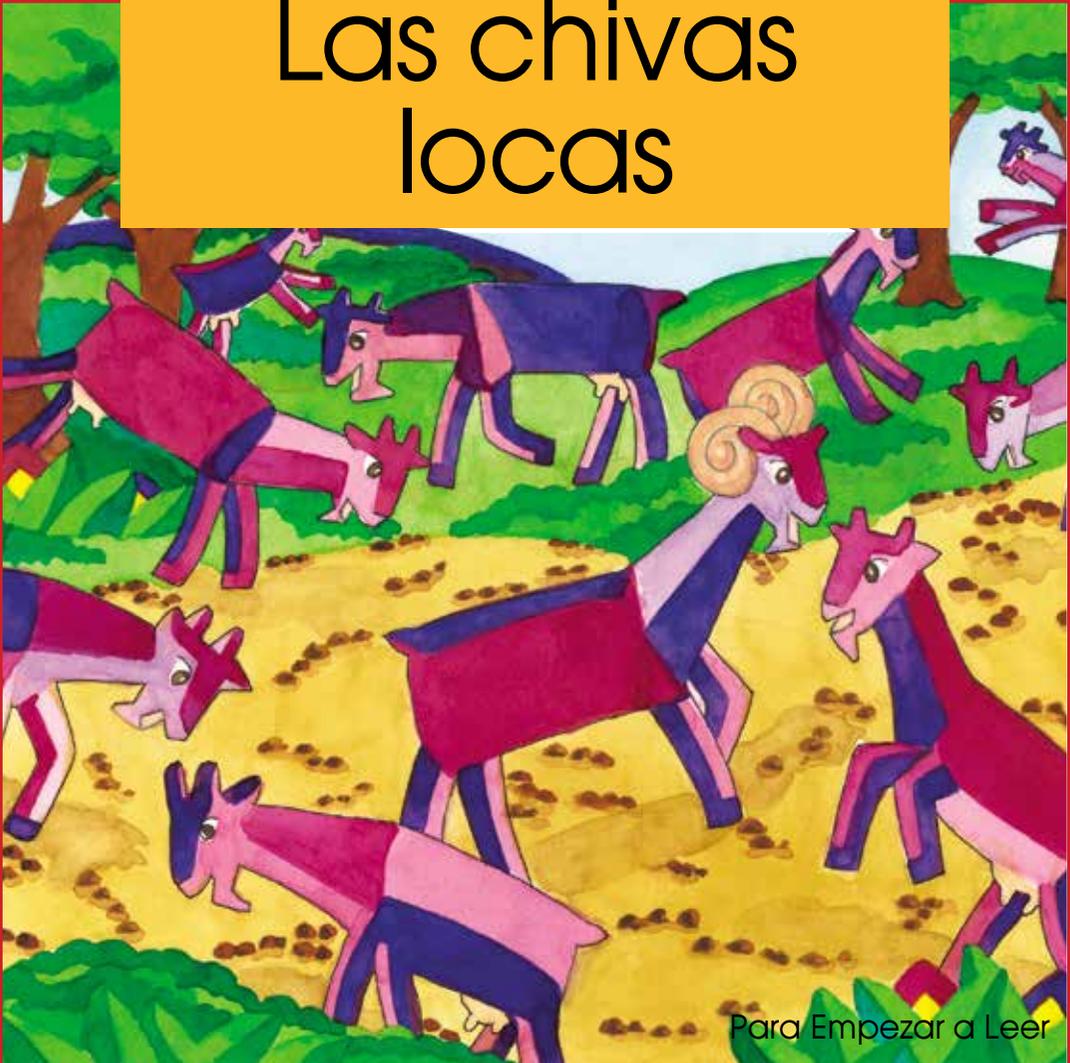


# Las chivas locas



Para Empezar a Leer

*Las chivas locas*

Emilio Chuayffet Chemor  
Secretario de Educación Pública

Alma Carolina Viggiano Austria  
Directora General del Consejo Nacional  
de Fomento Educativo

*Edición*  
Dirección de Comunicación y Cultura

*Versión escrita* Mario Aburto Castellanos (*El  
maíz y la arriera*) Rubén Fischer Martínez (*Las  
chivas locas*)

*Ilustración* Ana Ochoa (*El maíz y la  
arriera*) Adriana Iwasaki Otake (*Las  
chivas locas*)

Primera edición: 1989 Décimo  
cuarta reimpresión: 2014  
D.R. © CONSEJO NACIONAL DE FOMENTO EDUCATIVO  
Av. Insurgentes Sur 421, col. Hipódromo CP 6100,  
México, D.F. [www.conafe.gob.mx](http://www.conafe.gob.mx)

ISBN 978-968-29-2515-3  
IMPRESO EN MÉXICO.

# Las chivas Locas

Autor: Rubén Fischer Martínez  
Ilustraciones: Adriana Iwasaki Otake



Para Empezar a Leer



**MÉXICO**  
GOBIERNO DE LA REPÚBLICA

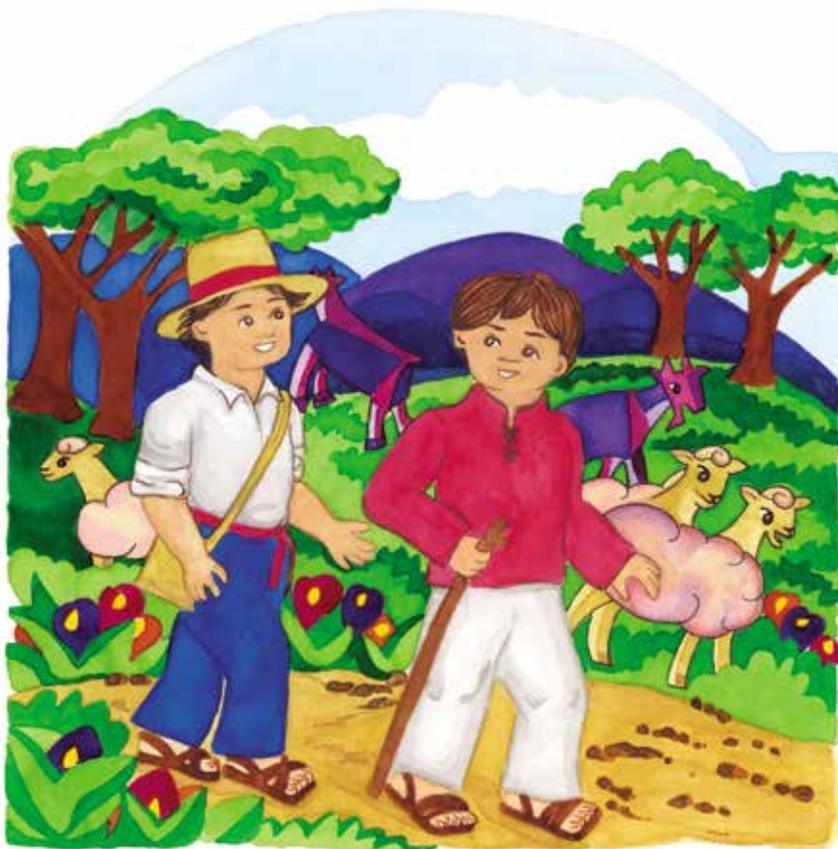


**SEP**  
SECRETARÍA DE  
EDUCACIÓN PÚBLICA

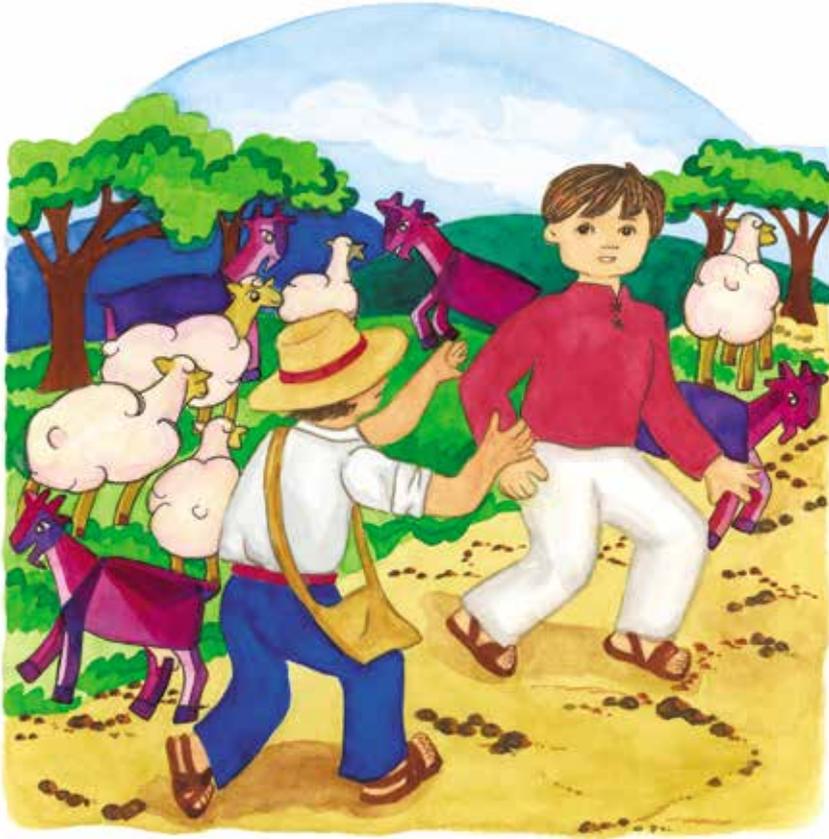
**CONAFE**  
Consejo Nacional de Fomento Educativo



Cuentan que hubo un tiempo en que las chivas eran casi tan tranquilas como los borregos.



En ese entonces, entre los pastores encargados estaban Lucio y José, que cuidaban uno a las chivas y otro a los borregos.



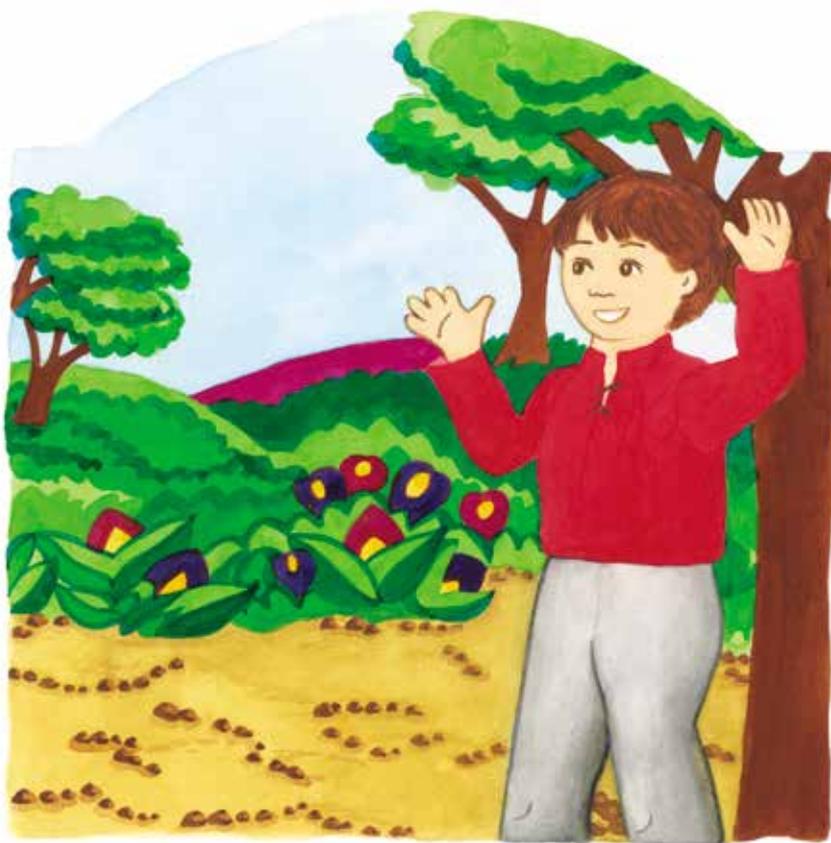
De vez en cuando, Lucio y José juntaban sus rebaños para pastar, mientras ellos jugaban y contaban historias.



Sin embargo, Lucio envidiaba que los borregos anduvieran tan ordenados y que sus chivas todo el tiempo fueran desobedientes.



**A** Lucio le gustaba hacer maldades, así que un día decidió quitarle sus animales a José.  
—¡Te apuesto mis chivas contra tus borregos a que llego al río primero que tú!



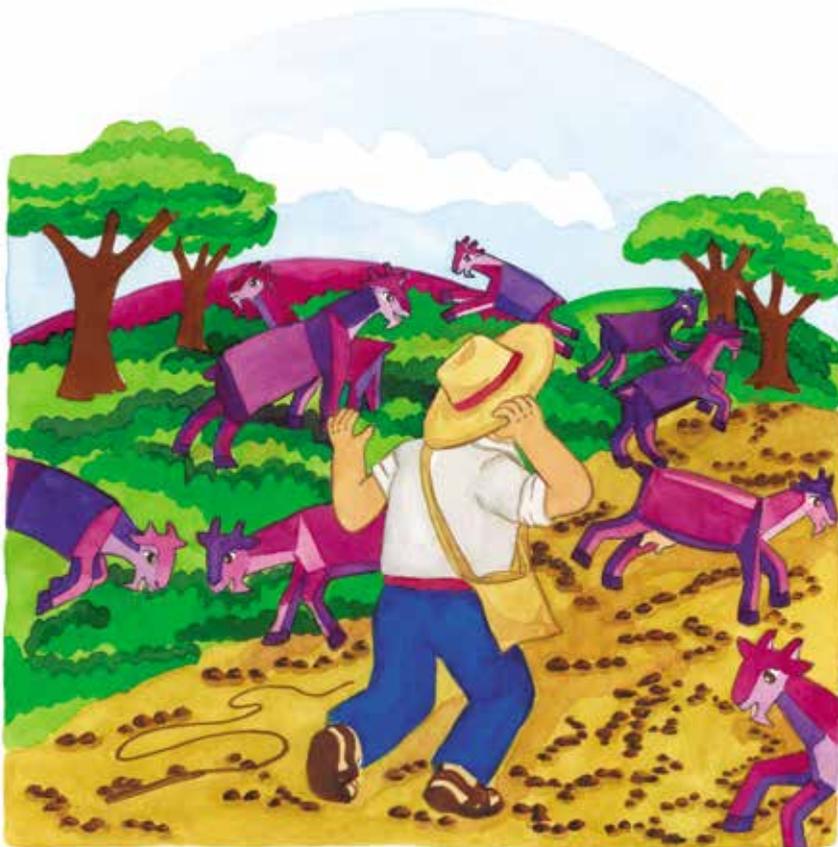
En ese momento, José estaba muy aburrido y tenía ganas de jugar. Entonces se levantó de un salto y le contestó: —¡Claro que sí! Ya verás cómo te voy a ganar.



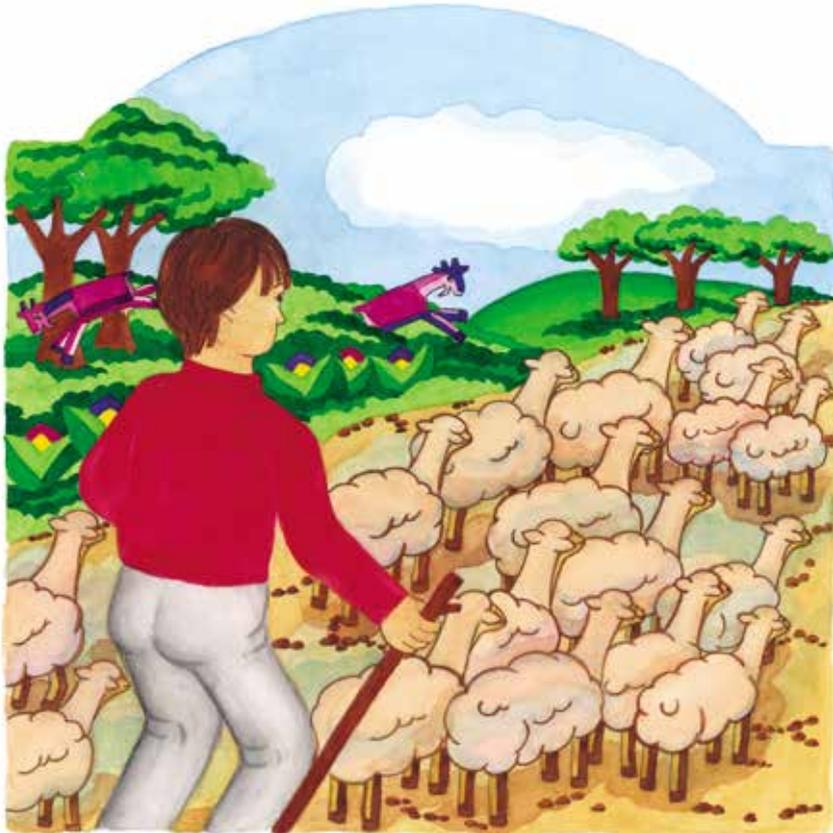
Se pusieron de acuerdo en contar hasta tres para empezar la competencia y prepararon sus rebaños: las chivas de un lado del camino y los borregos del otro.



Pero cuando José había dicho dos, Lucio sacó un chicote de cuero y lo hizo tronar en el aire creyendo que sus animales correrían hacia el río.



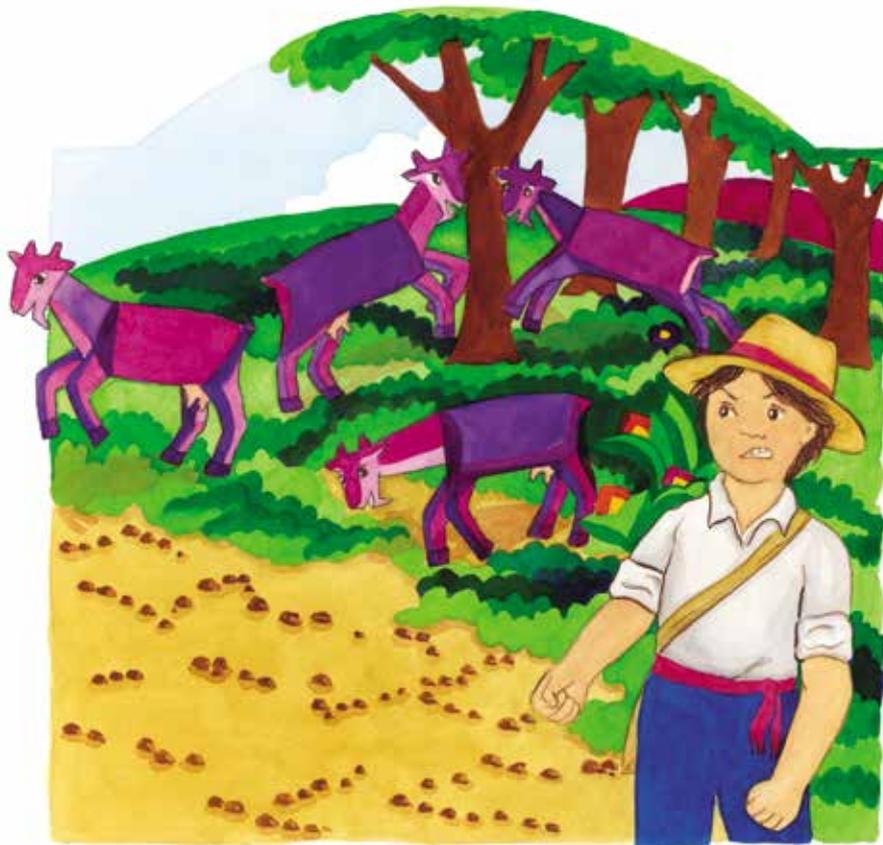
Las chivas se asustaron con el ruido y empezaron a darse de topes y patadas unas a otras. Luego salieron disparadas para todos lados y Lucio, enojado, corrió detrás de ellas.



En cambio, los borregos se formaron como una nube de algodón, por lo que José, muy tranquilo, les enseñó el camino y lo siguieron hasta el río.



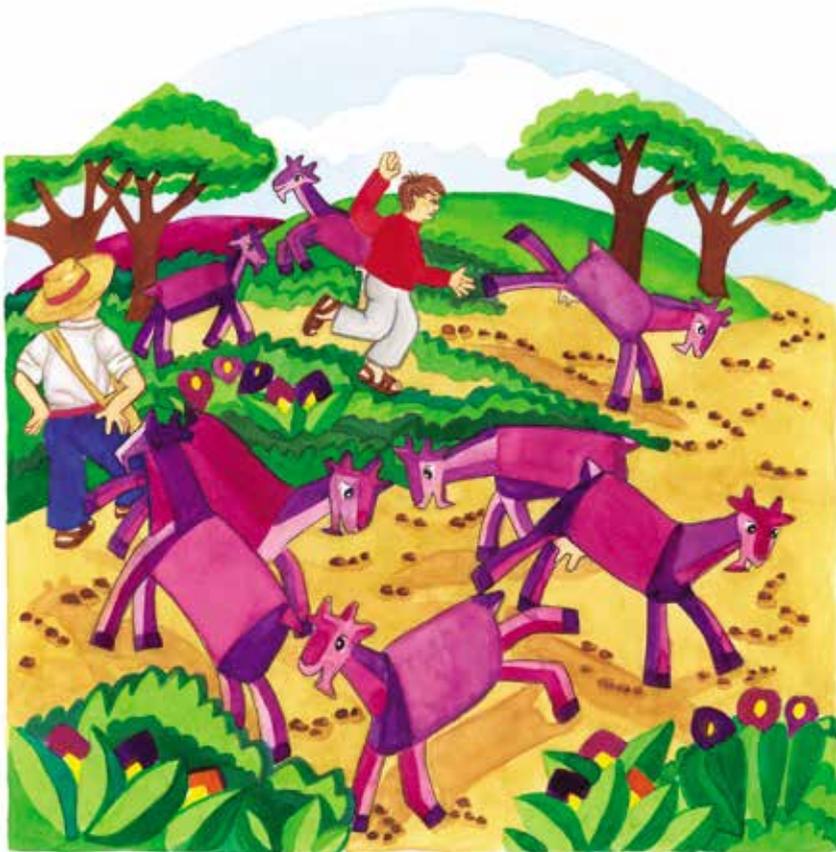
De regreso, José se encontró a Lucio con dos o tres de sus chivas que no paraban de hacer ruido y dar patadas. —¡Te gané! —le dijo—. Tus chivas ya son mías.



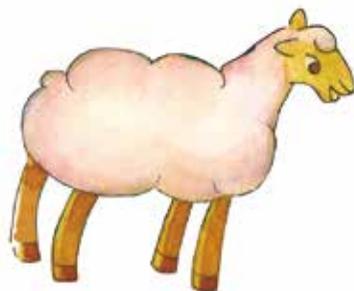
—¡Quédate con ellas! A ver si puedes volver a juntarlas —dijo Lucio, quien dejó los animales y se alejó muy enojado pensando en hacer otra maldad.



José no pudo reunir todas las chivas, porque éstas al verlo o escuchar un ruido corrían dando patadas y se perdían entre los árboles.



Desde entonces, muchos han tratado de controlar a las chivas, pero no han podido: es que se volvieron locas.



**FIN**

Esta obra se terminó de imprimir en junio de 2014,  
con un tiraje de XXX ejemplares,  
en Impresora y Encuadernadora Progreso, S.A. de C.V. (IEPSA),  
Calzada San Lorenzo 244, col. Paraje San Juan, CP 09830, México, D.F.